

Che Guevara muerto

Che Guevara dead

Agustina LAPENDA *

Resumen: El presente trabajo propone identificar y analizar un conjunto de problemáticas asociadas a las fotografías póstumas de Ernesto “Che” Guevara, y reflexionar sobre el concepto tradicional de *documento fotográfico*. Para ello se intentará dar cuenta del proceso que llevó a que las fotografías de un cuerpo muerto — cuyos restos físicos no aparecieron hasta treinta años después —, exhibido en una pequeña habitación, fueran consideradas evidencia certera de un acontecimiento histórico-político: el asesinato del Che. ¿Fueron estos registros fotográficos aceptados como una prueba irrefutable desde el primer momento? ¿Con qué otro tipo de documentos se pusieron en relación? ¿Qué se dijo sobre estas imágenes? En vínculo con esto último, otro de los objetivos será el de revisar críticamente algunos de los discursos formulados sobre dichas imágenes, a la luz de fuentes que han sido mayormente desconocidas o desestimadas, buscando así ponerlas en valor. Además de las fotografías mencionadas, serán consideradas otras fuentes audiovisuales y escritas — correspondientes a la época — que permitirán enriquecer el estudio del contexto histórico y las condiciones de producción y circulación de las imágenes del Che Guevara muerto.

Palabras clave: Che Guevara; fotografía documental; fotografías *post mortem*; violencia política.

Abstract: This work proposes to identify and analyze a set of problems associated with the posthumous photographs of Ernesto “Che” Guevara, and to reflect on the traditional concept of *photographic document*. To do this, we will focus on the process that led the photographs of a dead body — whose physical remains did not appear until thirty years later —, displayed in a small room, were considered accurate evidence of a historical-political event: the murder of Che. Were these photographic captures accepted as irrefutable evidence since the beginning? With what other types of documents did they relate? What was said about these images? Bearing this in mind, another objective will be to critically review some of the discourses regarding these photographic captures, considering sources that have been mostly unknown or dismissed, to put them in value. Additionally, other audiovisual and written sources from that time will be considered to improve the study of the historical context and the conditions of production and circulation of the images of the dead Che Guevara.

Keywords: Che Guevara; documental photography; political violence; *post mortem* photographs.

[...] me descompondría entre las hierbas o me exhibirían y tal vez saldría en el Life con una mirada agónica y desesperada fija en el instante del supremo miedo.

(Ernesto Guevara, Congo, 1965)

* Licenciada en Artes por la Universidad de Buenos Aires (UBA, Argentina). Alumna del magíster en Ciencia Política, de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM, Argentina), sobre fotografía y violencia en Cuba durante los años 1960 y alumna del Doctorado en Ciencias Sociales, en la UBA, sobre las relaciones entre Estado, violencia y fotografía en la Argentina, con beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). E-mail: amlapenda@gmail.com

1. Introducción

Ernesto Guevara fue un líder revolucionario latinoamericano y una figura paradigmática en la lucha contra el imperialismo. En 1955 conoció a Fidel y Raúl Castro en México y se unió a su grupo, desembarcando en Cuba al año siguiente. Allí se convirtió en uno de los principales artífices del triunfo de la Revolución de 1959, que dio fin a la dictadura de Fulgencio Batista. Fiel a su propósito de extender la revolución a otros países de América Latina, hacia 1966 retomó la actividad guerrillera en Bolivia donde buscó establecer un foco y poner en práctica sus teorías sobre la lucha armada.

El 8 de octubre de 1967 el Che fue capturado por soldados del ejército boliviano — equipados, entrenados y guiados por la unidad norteamericana de operaciones especiales *U.S. Green Berets* — y asesinado al día siguiente en una escuela de La Higuera, junto con otros guerrilleros que corrieron la misma suerte. Luego de la ejecución, los cuerpos fueron trasladados en helicóptero a Vallegrande y, una vez allí, el de Guevara — únicamente — sometido a diversos preparativos por parte de los captores: le inyectaron formaldehído para retardar su descomposición, lo lavaron, lo peinaron, lo acomodaron sobre una piletta de cemento, elevaron su cabeza y dejaron sus ojos abiertos para una mejor identificación.

El cadáver fue exhibido el 10 de octubre en la lavandería del Hospital Nuestro Señor de Malta de Vallegrande. Allí fue convocado un grupo selecto de periodistas y fotógrafos, entre los cuales se encontraban Freddy Alborta (boliviano) y Marc Hutten (francés), autores de gran parte de las capturas realizadas aquel día. Algunas de estas fotografías — principalmente las de Alborta — fueron las elegidas por el gobierno boliviano para transmitir oficialmente la noticia de la muerte de Guevara en la prensa mundial.

Figura 1: Portada de la revista *Así* (Argentina).



Fuente: *Así* (1967, octubre, 24), nº 614.

Figura 2: Fotografía póstuma de Ernesto Guevara, publicada por la revista *Bohemia* (Cuba).



Fuente: *Bohemia* (1967, octubre, 20), edición especial, p. 39.

El presente trabajo tiene como punto de partida, dichas imágenes fotográficas, y se propone señalar y discutir brevemente algunos problemas relativos a estas y al rol de la fotografía en el contexto de la captura, ejecución e identificación del Che.

2. Más allá de Vallegrande

Una primera cuestión a considerar, para aproximarse al estudio de las fotografías referidas, es que la exhibición del cuerpo de Guevara en Vallegrande no fue la única ocasión en que la imagen fotográfica tuvo un rol destacado en vínculo con la muerte e identificación de este líder guerrillero. Tal como indica Leandro Katz:

Durante la campaña de Ernesto Che Guevara en Bolivia, la fotografía fue un arma de doble filo. El grupo, inspirado por el éxito de la publicidad que entonces obtuvo la lucha en Sierra Maestra durante la Revolución Cubana, y con planes de publicar un libro luego de la

campaña en Bolivia, se fotografiaba frecuentemente. Los rollos de fotografía capturados por los militares bolivianos sirvieron no solamente para identificar a los miembros de la guerrilla en 1967, sino que también fueron publicados más tarde en libros escritos por varios oficiales bolivianos que describen como Guevara y sus guerrilleros fueron aniquilados. (Katz, 2010, p. 124).

Según consta en los escritos del General Gary Prado Salmón (1987, p. 199), doce rollos de películas de 35mm. sin revelar fueron encontrados en la mochila del Che al momento de su captura. E incluso, antes de esto — a medida que otros miembros de la guerrilla iban siendo capturados, o que se obtenía acceso a campamentos abandonados por los guerrilleros —, los registros fotográficos pertenecientes al grupo comandado por Guevara cayeron en manos del ejército boliviano. Una imagen publicada en la prensa argentina el día anterior a la captura del Che — el 7 de octubre de 1967 — refleja claramente tal situación:

Figura 3: Fotografía de la guerrilla del Che en Bolivia, publicada en el diario *Clarín* (Argentina).



Fuente: *Clarín* (1967, octubre, 07).

En esta fotografía aparece Tania (miembro de la guerrilla y muerta en combate por esas fechas) en primer plano, sosteniendo una cámara, y Guevara por detrás, señalado con una flecha agregada por el propio diario *Clarín*¹. Tal como indica el epígrafe, la imagen pertenecía ya al ejército de Bolivia.

De igual forma, prácticamente todo el proceso, desde la llegada con vida del líder guerrillero a la escuela de La Higuera hasta el traslado del cuerpo muerto en helicóptero a Vallegrande, fue documentado fotográficamente por actores diversos.

¹ Esta misma imagen fue publicada el mismo día en el diario *La Nación*, pero sin la flecha que señala al Che.

Existen, por ejemplo, registros del Che dentro de la habitación en la que estuvo prisionero antes de ser ejecutado; contexto en el cual — según indican las fuentes testimoniales — varios sujetos le tomaron fotografías. Asimismo, los soldados bolivianos se fotografiaron junto al cadáver antes de atarlo a una camilla y transportarlo por aire. Incluso algunas de las pertenencias de Guevara (tal como su diario) fueron registradas por la cámara de un agente de la CIA, Félix Ramos, y enviadas a los Estados Unidos para su análisis.

De la misma manera se utilizó uno de los retratos fotográficos del Che, publicado con anterioridad en una revista, aparentemente cubana, para compararlo con el rostro del cuerpo muerto y “probar” su identidad por el parecido físico.

Figura 4: Rostro del Che Guevara muerto y una foto de una revista para comparar el parecido, publicado por la revista *Gente* (Argentina).



Fuente: *Gente* (1967, octubre, 12), p. 05.

La fotografía sirvió también — casi tres décadas después — al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) para evaluar los restos hallados en Vallegrande:

[...] teníamos mucha información *ante mortem*, primero porque nos la habían aportado los cubanos. [...] habían documentado perfectamente la tarea de caracterización cuando el Che salió de Cuba para ingresar a Bolivia. Entonces había fotos de frente y de perfil con su nueva caracterización [...] (Katz, 2010, pp. 181-182)².

² Entrevista con Alejandro Incháurregui, miembro del EAAF, que fue convocado por el Estado boliviano para corroborar identidad de los restos que estaban en Vallegrande.

Alejandro Incháurregui menciona que contaban con fotografías muy detalladas de cada una de las piezas dentarias del Che, lo cual facilitó su identificación; y que el hecho de que su cráneo estuviera indemne permitió la aplicación de una técnica de superposición fotográfica cráneo-foto para buscar puntos de coincidencia.

Siendo lo anterior tan solo una pequeña muestra de los diversos relatos referidos a la captura, ejecución e identificación de Ernesto Guevara, ellos se hallan plagados de referencias a la fotografía en sus diversas dimensiones (dispositivos, prácticas, producción, circulación, consumo). Es así que la imagen fotográfica se encuentra fuertemente relacionada — y de manera compleja — al contexto de la muerte y al cuerpo de este líder guerrillero. Esto dirige la atención, al mismo tiempo, al importantísimo papel que la fotografía ha tenido en el marco de las luchas políticas revolucionarias en América Latina y, en este caso particular, de la guerrilla que operó en Bolivia, comandada por el Che.

De modo tal que pareciera ser necesario ampliar la mirada más allá de los registros de la exhibición del cadáver en Vallegrande para estudiar en su complejidad los vínculos del cuerpo, la muerte y la identidad del Che con la fotografía y sus múltiples esferas.

3. Sobre (cómo aproximarse a) las fotografías póstumas de Ernesto Guevara

Como segunda cuestión, procuraré efectuar una pequeña revisión crítica de la bibliografía más destacada vinculada a este *corpus* de fotografías. En este sentido, uno de los textos de mayor trascendencia ha sido aquel en que — tan solo unos días después del acontecimiento — postuló las semejanzas (formales, simbólicas y funcionales) de una de las capturas de Alborta con dos obras pictóricas: el *Cristo Muerto* de Andrea Mantegna (c.1470-74) y la *Lección de Anatomía del Dr. Nicolaes Tulp* de Rembrandt (1632).

Si bien el análisis de Berger es destacable por su pronta factura y por dirigir la mirada a la función sociopolítica que desempeñaron estas representaciones³, su escrito ha contribuido también a opacar, en cierta forma, la politicidad de las imágenes en cuestión. Así, prácticamente ningún trabajo efectuado con posterioridad a su lectura omite las equivalencias formales con las dos pinturas por él referidas. Más, rara vez, ha sido vinculada la imagen de Alborta a, por ejemplo, fotografías póstumas de otros líderes políticos latinoamericanos asesinados en la primera mitad del siglo XX, las cuales cumplieron un rol social y político muy similar a aquellas del Che. De modo tal que la mirada sobre estas fotografías *post mortem* fue ligándose cada vez más al discurso estético occidental y alejándose, al mismo tiempo, no solo de su espeso entramado histórico-político sino también de su territorialidad latinoamericana.

³ “[...] la función de las dos imágenes [la foto de Alborta y el cuadro de Rembrandt] es la misma: en ambas se muestra un cadáver siendo formal y objetivamente examinado. Más aún, ambas apuntan a hacer de los muertos un ejemplo: en una, para el avance de la medicina; en la otra, como una advertencia política.” (Berger 2010, p. 26).

Figura 5: Cadáver de Emiliano Zapata exhibido en Cautla, Morelos (José Mora, 1919, abril, 10)



Fuente: Archivo Casasola, Hidalgo, recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_cad%C3%A1ver_de_Emiliano_Zapata_exhibido_en_Cautla_Morelos.jpg#file

Figura 6: Portada del diario *Excelsior* (México).



Fuente: *Excelsior* (1919, abril, 11).

Figura 7: Cadáver de Jorge Eliécer Gaitán en la Clínica Central (Sady González, 1948, abril, 09, Bogotá).



Fuente: Fototeca Digital del Archivo de Bogotá, registro nº 256, recuperado de <https://fototecabogota.org/2015/11/02/cadaver-de-jorge-eliecer-gaitan-en-la-clinica-central>

Igualmente, la lectura de John Berger ha facilitado una cierta “estetización” del acontecimiento que operó en detrimento de su carácter político. Algo de ello ha sido mencionado por Susan Sontag:

La fotografía transmitida en octubre de 1967 por las autoridades bolivianas a la prensa mundial, en la que el cadáver del Che Guevara aparecía tendido sobre una camilla en un establo, encima de una artesa de cemento, rodeado por un coronel boliviano, un agente de inteligencia estadounidense y varios periodistas y soldados [...] mantenía una inadvertida semejanza, como ha señalado John Berger, con *El Cristo muerto* de Mantegna y *La lección de anatomía del profesor Tulp* de Rembrandt. El atractivo de la fotografía deriva en alguna medida de lo que comparte, en cuanto composición, con estas pinturas. En efecto, el grado en que esa fotografía es inolvidable indica su potencial para ser despolitizada, para transformarse en imagen atemporal. (Sontag, 2006, pp. 153-154).

Cabe, además, mencionar que ciertas características atribuidas por Berger a las fotografías y las obras pictóricas por él analizadas, corresponden, antes que, a las propias imágenes, a su contexto de producción, tal como ha comentado Mariano Mestman (2010):

[...] esta figura, un Che que remite a un Cristo, no deriva sólo de la composición de los registros fílmicos y fotográficos tomados en Vallegrande, como el logrado por Alborta; sino fundamentalmente

del propio referente: de la disposición del cadáver en el ambiente, del modo en que había sido expuesto, de la preparación del cuerpo y el rostro [...] (Katz, 2010, p. 145).

Del mismo modo, tanto la escueta selección de imágenes para dar a conocer la noticia en los medios, como el mencionado análisis de Berger, han llevado la atención únicamente a un puñado de las capturas fotográficas disponibles y, principalmente, a una de ellas (de Alborta). En consecuencia, el vínculo existente entre la fotografía y el cuerpo de Guevara fue cercenado a dicha imagen y/o a su situación de producción, cuando — como ya se ha mencionado — la problemática se evidencia tanto más amplia y compleja.

Lo anteriormente señalado permite sugerir que retomar cierta bibliografía de manera acrítica puede opacar especificidades de las fotografías, de sus usos y funcionamiento sociopolítico, de su vínculo con el ejercicio de la violencia política en Latinoamérica y, de igual manera, desviar la atención de las condiciones y situaciones de producción, circulación y consumo de este tipo de registros fotográficos. Afortunadamente, trabajos como el de Leandro Katz o Mariano Mestman han permitido recuperar aspectos políticos, contextuales, simbólicos relativos a las fotografías póstumas del Che, y acercarlas a debates más propios de nuestra región.

Además de las ya referidas, se considerarán otras fuentes audiovisuales y escritas correspondientes a la época, que permitirán enriquecer la comprensión del contexto histórico, la creación y funcionamiento de las fotografías en cuestión: archivos desclasificados de la CIA; declaraciones del padre y el hermano del Che; información cablegráfica; publicaciones de la prensa cubana y argentina. El objetivo buscado será el de aproximarse al entramado de factores institucionales, mediáticos, políticos, culturales, estéticos, en que las fotografías póstumas de Guevara fueron producidas y dadas a conocer, restituir a dichos registros fotográficos algo de su politicidad, y desnaturalizar el funcionamiento documental y probatorio de los mismos.

4. Sobre (cómo se instituye) el valor probatorio de una fotografía

Otro punto interesante es que estas imágenes se muestran particularmente adecuadas para reflexionar sobre cuestiones ligadas al concepto tradicional de *documento fotográfico*: ¿es posible que una imagen, por sí sola, sea considerada documento fiel de la realidad? ¿qué hace que un registro fotográfico sea más creíble o verosímil que otro? ¿cuál es el vínculo de la fotografía con los acontecimientos históricos? ¿cómo llega una imagen a ser evidencia de algo (y qué es exactamente lo que ésta certifica)? ¿fueron estos registros visuales aceptados como una prueba irrefutable desde el primer momento? ¿con qué otro tipo de documentos se pusieron en relación para determinar su veracidad?

Para desarrollar tales asuntos tomaré como eje la comparecencia de Fidel Castro destinada a informar al pueblo de Cuba sobre la muerte de Ernesto Guevara, emitida

por las cadenas de radio y televisión cubanas el 15 de octubre de 1967, desde los estudios de teledifusión del Edificio "Comandante Fajardo". Es, precisamente, a partir del conocimiento de esta conferencia de Castro que encontré una sugestiva fuente de nuevos interrogantes ligados a las fotografías póstumas de Guevara, así como una notable explicación sobre el funcionamiento probatorio de las mismas.

En lo que sigue procuraré dar cuenta de algunos aspectos del proceso que llevó al gobierno revolucionario de Cuba a considerar como pruebas históricas y legítimas las fotografías del Che Guevara muerto. Paralelamente a esto, se irán evaluando las declaraciones formuladas por algunos miembros de la familia de Guevara respecto de la identidad del cuerpo exhibido en Vallegrande.

Es interesante observar que, a diferencia de lo que estaba sucediendo a nivel global, la prensa cubana tendió a eludir la publicación de las imágenes hasta una vez emitida la comparecencia de Fidel Castro. Así, por ejemplo, en el periódico *Granma* — órgano oficial del comité central del Partido Comunista de Cuba — los registros fotográficos del cadáver del Che se divulgaron recién el 17 de octubre, junto con el texto del discurso del jefe de Estado (Castro, 1967a). Los días anteriores, las publicaciones del periódico se limitaron a la transcripción de información cablegráfica internacional, pero sin confirmar o negar la noticia. En la prensa argentina, por el contrario, podemos encontrar publicados los registros póstumos de Guevara desde el 11 de octubre.

En los primeros minutos su conferencia, Castro mostró delante de las cámaras varias fotografías del Che muerto. No todas ellas presentaban — a su juicio — el mismo valor probatorio:

La primera fotografía, que llegó el día 10 ya tarde en la noche, era una fotografía en que no se le ve un gran parecido; es decir, muchos de los que vimos esta primera fotografía en los primeros momentos, en general teníamos la tendencia a rechazar que se tratara del Che. [destacado por la autora]

[...] algunas horas después llegó otra fotografía en que ya aparecían algunos rasgos que son inconfundibles de su fisonomía. [...] Cuando muchos de nosotros vimos esta fotografía, empezamos a tener ya un poco más la convicción de que la noticia podía ser cierta, o no — mejor dicho — empezamos a tener por primera vez la verdadera certidumbre de que la noticia podía ser cierta. Es esta fotografía (muestra foto).

Después llegó una tercera fotografía en que aparecía en una camilla, de cuerpo entero. Tampoco es una fotografía que se pueda considerar definitiva; también es una fotografía oscura (muestra foto).

Al otro día ya empezaron a llegar más fotografías, hasta que llegó una fotografía muy clara, que es esta fotografía (muestra foto), una fotografía tan clara, que posiblemente impresa incluso en papel de periódico se podría percibir perfectamente bien. (1967b, pp. 36-37).

Figura 8: Fidel Castro exhibiendo fotografías del Che muerto en su comparecencia del 15 de octubre de 1967, publicado por la revista *Bohemia* (Cuba).



Fuente: *Bohemia* (1967, octubre, 20), p. 37.

No obstante, la propia familia de Guevara — habiendo visto las mismas imágenes — seguía considerando falsa la noticia de la muerte⁴. Tal como informan los despachos

⁴ Aproximadamente un mes después de la muerte del Che, Ernesto Guevara Lynch, Celia, Roberto, Ana María Guevara de Chaves y Juan Martín Guevara emiten un comunicado aceptando la veracidad de los hechos:

Ante las tendenciosas noticias que aparecen a diario atribuidas a los familiares de Ernesto Guevara y aun teniendo en cuenta las distintas opiniones del público en general nos creemos en la obligación moral de declarar que mi hijo y nuestro hermano, Ernesto Guevara, conocido mundialmente como el 'Che' Guevara, perdió la vida, de manera que no conocemos entre los días 8 y 9 de octubre de 1967, al frente de las guerrillas que están operando en la región oriental de Bolivia.

Si bien la actitud del gobierno boliviano pudo confundirnos, el viaje a Cuba de Roberto Guevara y el examen de los distintos documentos y materiales fotográficos nos ha dado la triste certeza de su muerte en las circunstancias referidas.

Damos esta declaración el carácter de último contacto con la prensa al respecto y manifestamos que cualquier otra que se publique o que se haya publicado en los días anteriores es falsa y no ha sido formulada por los suscriptos.

Buenos Aires, 15 de noviembre de 1967. (*Clarín*, 1967, noviembre, 17).

cablegráficos divulgados en *Granma* el 11 de octubre, el día anterior a dicha publicación, su padre comentó que "no creía aún que su hijo estuviera muerto y que podría volar a Bolivia tratando de probarlo" y, con relación al cadáver identificado por las autoridades bolivianas como el de Ernesto Guevara, aseguró: "No creo que ese hombre sea mi hijo".

Durante esos días, el hermano del Che, Roberto Guevara de la Serna, viajó a Bolivia esperando tener acceso al cadáver. Una vez allí tuvo la oportunidad de examinar fotografías, películas y testimonios, mas no así de ver el cuerpo, que, se decía, era de su hermano. Antes de regresar a la Argentina, al preguntarle un periodista local sobre las fotografías que había podido observar, Guevara de la Serna declaró:

— Sobre esas fotografías puedo decir que de ninguna manera convencen sobre la identidad del sujeto. Si bien tienen cierto parecido con las últimas fotografías — y conste que digo con las últimas fotografías y no con su persona —, con las últimas fotografías que le han tomado, tiene también algunas diferencias notables, que podrían resumirse en su aspecto demasiado juvenil para un hombre que pisa los 40 años, en sus orejas distintas a las que yo recuerdo de mi hermano, y en algunos otros aspectos que ampliaré en otra oportunidad. (DiFilm, 2014a, 3'52'') [transcripción y destaque de la autora].

Figura 9: Roberto Guevara de la Serna con periódico donde se exhiben fotografías de su hermano muerto, Vallegrande, octubre 1967.



Fuente: captura de registro fílmico de DiFilm (2014, 1'17'').

Figura 10: Periódicos bolivianos con fotografías póstumas de Ernesto Guevara, Vallegrande, octubre 1967.



Fuente: captura de registro fílmico de DiFilm (2014, 2' 09'').

Figura 11: Periódicos bolivianos con fotografías póstumas de Ernesto Guevara, Vallegrande, octubre 1967.



Fuente: captura de registro fílmico de DiFilm (2014, 2' 15'').

Vemos entonces que en una primera instancia las imágenes fueron evaluadas — por el gobierno cubano y los familiares — por el nivel de parecido existente entre los rasgos físicos del cuerpo retratado, otras fotografías anteriores del Che con vida en Bolivia, y el aspecto que este tenía la última vez que lo habían visto en persona. En este sentido, la atribución de la identidad de Ernesto Guevara al cadáver generaba

serias dudas entre sus más allegados. Luego, a medida que fueron llegando registros fotográficos más detallados del rostro del guerrillero muerto, la noticia comenzó a aumentar su índice de credibilidad.

El cruce entre los fragmentarios registros fílmicos, algunas fotos publicadas en la revista *Bohemia* del 20 de octubre, y las palabras del mandatario cubano, permite deducir que entre las imágenes que Fidel Castro consideró “oscuras” o poco convincentes para probar la identidad del revolucionario asesinado se encontraba aquella tomada por Freddy Alborta, que se convertiría en la más difundida de entre las que se tomaron aquel día — la misma que analiza Berger — y otra, también de cuerpo entero, aunque con un encuadre y punto de vista diferentes.

Por el contrario — e igualmente deduciendo esto del cruce entre los fragmentos audiovisuales disponibles y las palabras de su conferencia —, la fotografía que Fidel consideró aparentemente determinante en cuanto su carácter probatorio fue una de las publicadas en el *Granma* del 17 de octubre, junto con su discurso. En dicha imagen, el rostro y los rasgos fisonómicos de Guevara se perciben de manera mucho más próxima y detallada, y los personajes que se encontraban a su alrededor han sido descartados del encuadre.

Figura 12: Fotografía póstuma de Ernesto Guevara publicada en periódico *Granma* (Cuba).



Fuente: *Granma* (1967, octubre, 17), p. 02.

Una vez presentados los registros visuales, el mandatario se dedica a explicar cómo estos pudieron llegar a certificar la identidad y muerte del Che:

[...] no se trata simplemente de la aceptación de la fotografía como una prueba definitiva, sino que se trataba precisamente de la

fotografía enmarcada dentro de un conjunto de circunstancias que le daban — a nuestro juicio — valor probatorio a esta fotografía [...] (Castro, 1967b, p. 37) [destacado por la autora].

¿Cuáles fueron, entonces, dichas circunstancias? En primer lugar, y antes incluso de que aparecieran las propias imágenes, comenzaron a llegar cables con diferentes noticias relativas al hecho. No obstante, tales informes presentaban varias contradicciones y no podían considerarse concluyentes. Luego, una vez recibidas las fotografías, estas fueron cruzadas con otros registros visuales en los que el Che aún se encontraba con vida en Bolivia, para corroborar el parecido físico. Asimismo, se tuvo en cuenta el origen y comitentes de tales imágenes, es decir, si estas habían sido tomadas por agentes del gobierno boliviano o por periodistas independientes al mismo.

Por otra parte, el gobierno cubano se puso en contacto con la familia del Che, buscando saber su parecer respecto de la información que empezaba a circular, y a la espera de que ellos pudieran viajar a Vallegrande a reconocer el cuerpo, lo cual finalmente no sucedió. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, llegó un punto en que las opiniones de la familia y las del gobierno comenzaron a disentir.

Sumado a todo ello se consideraron otra serie de datos: el diario personal del Che en Bolivia (el estudio de su letra, el contenido y el estilo al escribir); noticias periodísticas internacionales; la aceptación de que por esas fechas el líder guerrillero estaba efectivamente en territorio boliviano; el análisis de sus movimientos allí (a partir de lo escrito en el diario, de lo que se iba publicando en la prensa los días y meses anteriores a la captura, de los testimonios de diferentes sujetos). Fueron evaluados incluso factores de índole político, relativos al régimen boliviano y su imposibilidad de llevar a cabo una mentira semejante (por sus contradicciones internas, sus problemas y rivalidades, la falta de recursos y experiencia técnica, entre otros).

Luego de esta minuciosa metodología de investigación destinada a corroborar la credibilidad de las fotografías y de la noticia, se concluye:

[...] a coincidencia del Diario, el contenido del Diario, la zona de donde el Diario habla donde están; las fotografías, fotografías que no entrega el gobierno, sino que toman los periodistas: toda una serie de características nos permiten haber llegado a la conclusión absoluta de que la noticia es amargamente cierta. (Castro, 1967b, p. 40) [destacado por la autora].

5. Fotografía, violencia, poder político: algunas conclusiones

Tomando en consideración las fuentes antes citadas, es posible afirmar que el carácter documental de una imagen, o su funcionamiento como prueba o evidencia de un hecho histórico, no es algo que venga dado de por sí, que sea intrínseco o natural a la imagen fotográfica. Lo *documental fotográfico* es una construcción. Tal

como indica Allan Sekula, “[la] única verdad ‘objetiva’ que ofrecen las fotografías es la aseveración de que alguien o algo [...] estaba ahí y sacó una fotografía.” (2004, p. 41).

Incluso los propios captores de Guevara — quienes, claro está, entendían que debían certificar la identidad del muerto con algo más que una imagen — se vieron en la necesidad de ofrecer pruebas complementarias: las pertenencias encontradas en su mochila, el análisis grafológico del diario, las huellas dactilares⁵, entre otras cosas.

Las fotografías póstumas del Che, por sí solas, jamás podrían haber constituido una prueba irrefutable de su asesinato o su identidad. Fue en el funcionamiento conjunto con toda una serie de materiales (textuales y visuales), de testimonios, de hechos, de análisis minuciosos, que, finalmente, adquirieron su valor probatorio, su significado y su rol sociopolítico e histórico.

Los elementos que intervienen en la constitución del carácter probatorio de una fotografía pueden variar según varíen los comitentes de la imagen, los acontecimientos y sujetos fotografiados, los intereses en juego. Algo similar puede decirse sobre los discursos que hablan de (o que hacen hablar a) las imágenes. También estos son construcciones orientadas por intereses particulares, tal como se ha podido observar en la breve revisión bibliográfica efectuada.

Por último, algo interesante a subrayar es que si bien una fotografía, por sí sola, no hubiera sido *suficiente* para certificar la noticia de la muerte de Guevara, esta era, no obstante, *necesaria*. A lo largo del siglo XX, el medio fotográfico se fue consolidando como una potente herramienta para la escenificación del poder y la producción de significados sociales. Así, las fotografías han desempeñado — y continúan desempeñando — un importante rol en los procesos de regulación política y social, constituyéndose en elementos clave para las estrategias comunicacionales de los poderes hegemónicos. Y quizás sea por esto mismo que entre todas las fotografías que dan cuenta de la exhibición del cadáver de Guevara en Vallegrande, la que mayor trascendencia ha tenido sea aquella en la que se lo muestra expuesto cual trofeo de guerra, rodeado por sus victimarios (los vencedores), en lugar de las que dan detallada cuenta de sus rasgos fisonómicos, pese a que estas últimas han servido más fielmente a los fines documentales.

Un memorándum desclasificado de la CIA, enviado por Walt W. Rostow al presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, el 12 de octubre de 1967, puede ayudarnos a comprender algunos de los intereses políticos en juego en la ejecución de Guevara:

La muerte de Guevara conlleva estas implicaciones significativas:

- Señala la muerte de otro de los revolucionarios agresivo-románticos [...]

⁵ Previo a hacer desaparecer el cuerpo del Che, sus manos fueron amputadas y conservadas en formol para la posterior identificación dactilar.

- En el contexto latinoamericano, tendrá un fuerte impacto en desalentar potenciales guerrillas.
- Muestra la resonancia de nuestra 'medicina preventiva' asistiendo a países que enfrentan una insurrección incipiente [...] ⁶ (The White House, 1967).

El cuerpo del Che — más allá de su muerte — encarnó un paradigma, valores e ideas opuestas a los intereses de los poderes imperialistas dominantes y, en tal sentido, su asesinato funcionó como una expresión de soberanía política. Por ello las fotografías realizadas con motivo de este hecho, más que certificar su identidad, operaron como puestas en visión de una ejecución aleccionadora para (determinada porción de) la sociedad, proyectándose por fuera de sus límites formales, hacia la *praxis* social.

Una vez más, y como acotación final, vale la pena recordar que el vínculo entre la fotografía y el cuerpo del Che Guevara excede el propio instante de la exhibición de su cadáver en Vallegrande, quedando aún mucho por indagar en dicha cuestión.

Referencias

- Berger, J. (2010). Che Guevara muerto. In L. Katz (Ed.), *Los fantasmas de Ñancahuazú* (p. 26). Buenos Aires: La Lengua Viperina.
- Castro, F. (1967a, octubre, 16). El comandante Che Guevara: precursor y forjador de victorias. *Granma*, pp. 02-04. Recuperable de http://obreroypopular.org/sites/default/files/Texto_discurso_16_10_1967_0.pdf
- Castro, F. (1967b, octubre, 20) [Versión textual completa de la comparecencia del Comandante Fidel Castro sobre la muerte de Ernesto Che Guevara]. *Bohemia*, 59, (42), pp. 36-49.
- DiFilm (2014). *Situación en Bolivia por la muerte del Che Guevara 1967* (Archivo de video). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=tg3EhZxqLKw>
- Katz, L. (Ed). (2010). *Los fantasmas de Ñancahuazú*. Buenos Aires: La Lengua Viperina.
- Mestman, M. (2010). La última imagen sacra de la revolución latinoamericana. In L. Katz (Ed.), *Los fantasmas de Ñancahuazú* (p. 145). Buenos Aires: La Lengua Viperina.
- Prado Salmón, G. (1987). *Cómo capturé al Che*. Buenos Aires: Círculo de Lectores.

⁶ "The death of Guevara carries these significant implications:
- It marks the passing of another of the aggressive, romantic revolutionaries [...]
- In the Latin American context, it will have a strong impact in discouraging would-be guerrillas.
- It shows the soundness of our 'preventive medicine' assistance to countries facing incipient insurgency [...]"

Sekula, A. (2004). Desmantelar la modernidad, reinventar el documental: notas sobre la política de la representación. In Jorge Ribalta (Ed.). *Efecto real. Debates posmodernos sobre fotografía* (pp. 35-63). Barcelona: Gustavo Gili.

Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara. Recuperable de https://monoskop.org/images/7/77/Sontag_Susan_Sobre_la_fotografia.pdf

The White House (1967, October 12). Death of "Che" Guevara (Memorandum for the president). Washington. Retrieved from <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB5/docs/doc07.pdf>

Recibido: 06/mayo/2019; aceptado: 15/noviembre/2019